



## Representación, cuerpos e identidades subalternas: análisis en dos medios feministas digitales

Representation, bodies and subaltern identities: analysis in two digital feminist media

### Mariana Elizabeth Alvear Montenegro

Universidad Central del Ecuador, Facultad de Comunicación Social, C. Bolívar OE7-132, Quito 170129, Quito – Ecuador.  
 mealvear@uce.edu.ec, <https://orcid.org/0000-0002-8349-643X>

### Zaida Verónica Almeida Gordón

Universidad Central del Ecuador, Facultad de Comunicación Social, C. Bolívar OE7-132, Quito 170129, Quito – Ecuador.  
 zvalmeida@uce.edu.ec, <https://orcid.org/0000-0003-1203-5350>

### María José Gutiérrez Guzmán

Universidad Central del Ecuador, Instituto de Investigación en Igualdad, Género y Derechos (INIGED), Fernando de Santillán N° 130, entre Gato Sobral y Av. La Gasca, 170129, Quito – Ecuador.  
 mjgutierrez@uce.edu.ec, <https://orcid.org/0000-0001-8452-8379>

Recibido: 30-07-2024 Revisado: 14-08-2024 Aceptado: 05-09-2024

### Resumen

El siguiente artículo tiene por objeto analizar las representaciones, cuerpos e identidades subalternas propuestas como agentes que activan la discusión y militancia política y feminista desde la producción mediática en clave contrahegemónica; para ello el método del oído feminista plantea un análisis crítico del discurso y su andamiaje somático-corporal, puesto en la producción, en la intención editorial y en el tratamiento informativo y periodístico en dos medios digitales feministas: La Periódica (Ecuador) y La Raquel Red Feminista (Argentina) entre 2021 y 2022. El enfoque teórico y metodológico proponen una revisión y discusión desde los estudios de género, transfeminismo, teoría queer mismos que plantean un diálogo con estudios comunicacionales sobre la producción mediática de las emociones y vivencias, reflejadas en las líneas políticas-editoriales de las dos revistas.

La discusión además articula la posibilidad de lectura de la producción mediática contrahegemónica desde los cuerpos nómades e identidades subalternas en la medida en la que proponen y se suman a activismos en tiempos en los que la tecnopolítica marca el ritmo de las relaciones sociales colectivas, este análisis aporta a la discusión regional sobre la importancia del estudio de la producción mediática desde posturas contrahegemónicas en tiempos de renovación conservadora y un sistema hegemónico que reproduce prácticas violentas y discriminatorias sobre las corporalidades e identidades marginales.

**Palabras clave:** Identidades subalternas, activismos, tecnopolítica, medios feministas, cuerpo-nómade.

### Abstract

The following article aims to analyze the representations, bodies and subaltern identities proposed as agents that activate political and feminist discussion and militancy from media production in a counterhegemonic key; For this, the method of the feminist ear proposes a critical analysis of the discourse and its somatic-corporal scaffolding, placed in the production, in the editorial intention and in the informative and journalistic treatment in two feminist digital media: La Periódica (Ecuador) and La Raquel Feminist Network (Argentina) between 2021 and 2022. The theoretical and methodological approach proposes a review and discussion from gender studies, transfeminism, and queer theory that propose a dialogue with communication studies on the media production of emotions and experiences, reflected in the political-editorial lines of the two magazines.

The discussion also articulates the possibility of reading counterhegemonic media production from nomadic bodies and subaltern identities to the extent that they propose and join activism in times in which technopolitics sets the pace of collective social relations, this analysis contributes to the regional discussion on the importance of analyzing media production from counterhegemonic positions in times of conservative renewal and a hegemonic system that reproduces violent and discriminatory practices on marginal corporalities and identities.

**Keywords:** Subaltern identities, activism, technopolitics, feminist media, nomadic body.

## 1. Introducción

La investigación es el resultado de un proceso de análisis y discusión teórica que propone la construcción de una metodología vinculada al estudio de la producción mediática a partir de los discursos y contenidos que se presentan en los medios de comunicación entendidos como contrahegemónicos. El objetivo central de esta es analizar las representaciones, cuerpos nómades e identidades subalternas, así como observar la propuesta de construcción de estas corporalidades e identidades como agentes que activan la discusión y militancia política y feminista desde su participación en la producción mediática digital en clave contrahegemónica.

La propuesta metodológica del oído feminista desarrollada por Ahmed (2022) plantea la comprensión del circuito de las emociones en el marco del activismo de la queja. En ese sentido lo emocional, también es político para la autora, porque se produce en el campo cultural y en los espacios de representación social. En ese sentido la queja es expresada y producida en la escena activista digital. Esta propuesta conduce a la observación sobre el tratamiento informativo y periodístico en dos medios digitales feministas: *La Periódica* (Ecuador) y *La Raquel Red Feminista* (Argentina) entre 2021 y 2022.

Los estudios de género, así como teoría feminista y estudios sobre tecnopolítica, dialogan críticamente alrededor de la posibilidad de construcción de representaciones, cuerpos e identidades subalternas en medios digitales feministas entre 2021 y 2022, esta discusión motivada por los resultados de una investigación previa que buscaba advertir las formas de reproducción de los discursos hegemónicos en la prensa ecuatoriana entre 2018 y 2020 respecto de las formas de violencia en contra de los cuerpos femeninos y feminizados, aporta a la comunidad académica-científica y la sociedad en general en la medida en la que se convierte en una posibilidad de discusión y mirada sobre la producción de medios digitales feministas y su impacto en las identidades feminizadas como es el caso de las comunidades LGBTIQ+ y personas en situación de prostitución, así como la emergencia de actorías sociales “otras” que abren espacios de incidencia y proponen formas alternativas de activismo desde soportes digitales generando la posibilidad de participación política, así como la politización de estos cuerpos e identidades subalternas desde representaciones contrahegemónicas.

## 2. Métodos y fundamentación teórica

### Representación social: Performatividad y abyección

Según Serge Moscovici (1961) existe una estructura colectiva que responde a un espacio social, cultural, temporal y espacial, la cual articula la relación del individuo con su colectividad a través del manejo de nociones o ejes comunes destinados a interpretar y construir lo "real". Esta realidad se construye dentro de un sistema de lenguaje, a través de lo que Moscovici (1961) define las representaciones sociales como “un corpus de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se comunican entre ellos y tienen un comportamiento particular” (p. 181).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, esta construcción no puede ser entendida como una simple reproducción de un concepto abstracto a un objeto, pues esto eliminaría la condición de sujeto cognoscente tanto del individuo como del colectivo. Por ejemplo, el amor dibujado con corazones, y el hambre usada como sustento en un comercial de comida; siendo que detrás de ellas hay sistemas de poder instalados: el capital y el consumo, el patriarcado y el amor romántico.

Por lo tanto, entra en juego la capacidad de interpretación dinámica de dicho conocimiento y el análisis crítico tras su construcción. Según Jodelet (1986), las representaciones sociales “no se limitan a reproducir mecánicamente una realidad ya existente, sino que la reconstruyen, otorgándole un sentido” (p. 472).

Para que una representación social se construya, debe operativizarse. Esto implica que debe existir una necesidad colectiva de nombrar, controlar o familiarizar algo que se desconoce. Moscovici (1984) describe este proceso como objetivación, en el cual el concepto pasa a ser relacionado

con un fenómeno de observación inmediata de los sujetos sociales. En este punto, según Jodelet (1986), se produce la selección y descontextualización, pues la información se desconecta del contexto en que se analizó, y finalmente se consolida cuando este modelo figurativo se ancla en experiencias que normarán lo colectivo.

Estos procesos permiten dar profundidad sobre las corporalidades e historias hegemónicas que son representadas en los medios de comunicación, entendiéndolas no solo como procesos políticos, sino como selecciones con contenido significativo. Como señala Hall (1997), “la representación es una parte esencial del proceso mediante el cual el significado es producido e intercambiado entre los miembros de una cultura” (p. 15).

De ahí que acciones que retoman narrativas contextualizadas, que complejizan la representación social en otras voces, formas y habitares de lo social, se puedan proponer desde la lectura del performance. El performance se vincula a la representación en cuanto “representar evoca nociones de mimesis, el quiebre platónico entre lo real y su representación” (Taylor, 2012, p. 43). Dicho quiebre está en la acción como intervención o irrupción de los sistemas de lenguaje. El performance no se limita al entendimiento de la categoría en el arte, sino al análisis de las prácticas discursivas con la generación corporal de identidades y su transmisión a través de la crítica política y social.

Las propuestas teóricas de los nuevos usos del performance sugieren que, aunque el performance es por definición mutable y sus medios de expresión son múltiples, para considerarse como una categoría de análisis político debe retomar su característica de transgresión. En este sentido, el performance se usa como transgresión política o transgresión al acumular poder. Taylor (2012) propone que hay acción performática en un cuerpo que acciona frente a un poder; un cuerpo rebelde, abyecto, otro. Un cuerpo que también se performa en otras formas como: la concentración del poder, como la dictadura, la conquista, el patriarcado, pues acciona y construye sus propios cuerpos.

Según Taylor (2012), “la performance no es simplemente un reflejo de la sociedad, sino una forma de intervención que puede transformar el significado cultural” (p. 45). En este sentido, la performance permite a los sujetos sociales cuestionar y redefinir sus realidades a través de la práctica discursiva y la acción corporal. La representación social y la performance, por lo tanto, se entrelazan en un proceso dinámico donde el significado y el poder se negocian y se reconfiguran constantemente.

En esta reconstrucción, los cuerpos e identidades que resignifican las representaciones sociales construidas desde la hegemonía habitan el borde de lo abyecto, la otredad. Julia Kristeva (2006) planteaba entender lo abyecto como lo expulsado, aquello que es excretado del orden simbólico, por lo que tiene una capacidad performática de perversión sobre la sociedad. Esta expresión en el cuerpo y sus representaciones transita lo no estético, es decir, la ruptura de los cánones de lo bello.

Los estudios feministas proponen que la representación y el encarnamiento del cuerpo en lo abyecto no es solo habitar la fealdad o el horror; sino que es repensar intensamente la representación de un suceso frente a la intensa necesidad de la otredad de restablecer su propia imagen y producción. Con ello, se busca el cambio no solo como objetos estéticos de representación, sino como lenguajes políticos. Según Kristeva (2006), “lo abyecto es lo que perturba una identidad, un sistema, un orden. Lo que no respeta los límites, los lugares, las reglas” (p. 4).

Para Reckitt (2005), este es un despertar traumático que se ofrece como respuesta a las representaciones de las violencias vividas por las mujeres y su banalización y espectacularización. Lo abyecto se vuelve un canal de lenguaje para denunciar la pasividad y el abandono, entregando al sujeto abyecto su capacidad de auto enunciación e intervención directa en los procesos de construcción de la representación social. Reckitt (2005) argumenta que “la exploración del abyecto en el arte feminista no solo desafía las nociones tradicionales de belleza y fealdad, sino que también proporciona una crítica poderosa de las estructuras de poder que perpetúan la opresión y la marginalización” (p. 25).

La performatividad del cuerpo abyecto y su capacidad de intervenir en la construcción de representaciones sociales subraya la importancia de cuestionar y dismantelar las narrativas hegemónicas. Este proceso permite la emergencia de nuevas formas de entendimiento y representación que son cruciales para la reconfiguración de las identidades y el cambio social.

Esta reconfiguración afecta tanto la definición del cuerpo como sus espacios de representación.

En un mundo donde la modernidad ha movilizado a los cuerpos hacia la tecnología, no solo como medio sino como extensión de este, Taylor (2012) señala que “el cuerpo tecnológico es el nuevo cuerpo humano, erotizado, diseñado para estremecer” (p. 95). Este cuerpo tecnológico, aunque mediado por el avance tecnológico, no deja de ser político y habitar lo abyecto, pues simultáneamente es ser y cuerpo, individuo y colectivo. Se convierte en un proyecto en constante auto representación dentro de un sistema de representaciones mediado por el avance tecnológico.

La interacción entre lo abyecto y lo tecnológico permite una visión crítica de las narrativas establecidas, ofreciendo nuevas posibilidades para la construcción de identidades y la creación de cambios sociales significativos.

### Cuerpos, tecnologías digitales y feminismos

Neruda, cállate tú  
Que se calle Neruda, no las poetas,  
que el poema XV se vuelva  
cenizas en sus bocas  
y el grito de las mujeres  
rompa los cristales,  
encienda las alarmas de los autos y  
la fuerza de sus pasos  
deje grietas en las calles.

(Loredo, A) @poesía de las morras  
#poesiademorras  
04-abril-2022

Nuria Varela en su exploración sobre la cuarta ola feminista, plantea las formas en las que hemos pasado del silencio a la palabra, para ello la modificación del relato a menudo ha sido fundamental para conseguir cambios a nivel de la esfera socio digital y la calle. Para la autora: “Hacer una herida visible y pública es muchas veces el primer paso para subsanarla, y el cambio político a menudo sigue a la cultura, de modo que lo que durante mucho tiempo se había tolerado ahora se vuelve intolerable” (Varela, 2019, p. 7).

Para dar cuenta de esta nueva realidad corporal, donde la experiencia feminista, habita constantemente entre la vida digital y el territorio físico, es importante introducir el estudio del cuerpo, las tecnologías digitales y los feminismos como un campo multifacético que aporta desde las teorías con perspectiva de género, hasta la práctica activista. Así, se podrá explorar cómo estos elementos interactúan en la esfera digital principalmente, y entender las complejas dinámicas de poder, identidad y resistencia en el mundo contemporáneo. En ese sentido, este apartado busca intersectar las categorías de cuerpo, tecnología y praxis feminista, desde la “zona del no ser” desarrollada por Fanon (2009), como el espacio marcado por vivencias-otras, marginadas y deshumanizadas que buscan transgredir y reivindicar los territorios de la organización social de las corporalidades. Con ese contexto, en términos de Monte (2019) planteamos que la “transgresión de fronteras, hace referencia a la capacidad que tiene el mismo de situarse entre las fronteras, confundirlas y deconstruirlas mediante sus acoplamientos” (p. 78).

Para otra parte, es importante ubicar en el contexto de esta investigación, a Haraway (1984) cuando plantea que la tecnología al no ser neutral, está imbricada en las relaciones sociales, políticas y de género. En ese sentido, los movimientos feministas al utilizar las tecnologías digitales para empoderar y movilizar, continúan la labor de subvertir y transformar las estructuras de poder tradicionales, tal como Haraway lo imaginó en su manifiesto. Desde esa perspectiva, las tecnologías pueden aportar a reconfigurar las formas de opresión patriarcales y participar en la construcción de identidades corpo-subjetivas.

Es decir, el territorio digital puede permitir a las organizaciones feministas el uso de herramientas informáticas y de redes de internet, para expresar sus identidades corporales, en tanto flujos de actividades participativas que crean y comparten narrativas que desafían las representaciones tradicionales y estereotipadas de género. Si bien estos casos donde la tecnología y los cuerpos se entrelazan y desafían las categorías binarias tradicionales, actualmente continúan estando en tensión, sin embargo, hemos podido constatar cómo las revistas digitales feministas

“La Raquel, Red Feminista” y “La periódica” inscriben en sus espacios digitales de acción a los cuerpos “nómades” (Braidotti, 2004, p. 15). Mismo término que la autora utiliza, para describir las identidades corporales como fluidas y en movimiento constante, rechazando las categorías fijas de identidad.

Esta visión de cuerpo Braidotti (2004) la concibe en términos de “incardinamiento lo cual significa que somos sujetos situados capaces de ejecutar conjuntos de (inter)acciones discontinuas en el espacio y en el tiempo” (p. 111). La autora ve el cuerpo como un ente dinámico y en constante cambio, influenciado por la tecnología y el entorno social y cultural. A diferencia de las visiones tradicionales que perciben el cuerpo como una entidad fija y biológica. Desde esta perspectiva crítica y transformadora sobre las corporalidades y las resistencias, encontramos una apuesta a la autonomía corporal y a la justicia social. Prácticas feministas que promueven por medio de la esfera digital, una visión del cuerpo como un sitio de resistencia, agencia y de lucha contra los sistemas de opresión que explotan y subordinan a las mujeres, en medio de lo que se denomina “giro conservador” (Esquivel, 2017, p. 4) del pensamiento moderno. El cual hace referencia cómo a nivel global se han vuelto a naturalizar los discursos esencialistas y “falocéntricos” (Braidotti, 2014, p. 189), mismos que se ven reflejados en el imaginario del entorno digital.

El falogocentrismo es de hecho, la ley del Padre, y confina a la madre -y a la feminidad- a la insignificancia simbólica. Falso universalismo, inherente a la posición falocéntrica: la que propone a lo masculino como un agente racional autorregulativo y a lo femenino como otro (Braidotti, 2014, pp. 189-190).

Por lo tanto, frente al giro conservador-falocéntrico, ocupando el territorio digital, los medios feministas se ubican en la *zona del no ser* fanoniana para narrar sus identidades femeninas y feminizadas, desde un espacio de articulación política que transita entre lo digital y la calle. Esta contemporaneidad según Esquivel (2017), está marcada con la articulación del cuerpo cyborg y el cuerpo territorio. “Es decir, hacer interferencia en territorios con gramáticas hegemónicas de comunicación y de intercambio, sin dejar de tomar los espacios públicos y políticos con estéticas del disenso, como formas de nombrar las ausencias que nuestros cuerpos contienen” (Esquivel, 2017, p. 10).

Entonces, estos ejercicios de los medios digitales feministas de hacer interferencia, de desdibujar, de nombrar, son parte del proceso de ejercer la queja como categoría política que reescribe la acción de denunciar como parte del *devenir feminista* actual y lo ubica, según Sara Ahmed (2022), como un proceso de conciencia personal y social que confronta y desafía las estructuras patriarcales. Por lo tanto, hablamos de identidades subalternas que hablan sobre sus condiciones subjetivas en tanto emergencia social de insubordinación.

### **Identidades subalternas, activismos y tecno-política.**

Para introducirnos en la discusión sobre las identidades subalternas, entendiendo a la subordinación como la condición de marginalidad, de otredad, siguiendo las reflexiones de Spivak (1999), proponemos una breve discusión alrededor de las formas en las que se configuran las identidades a partir de su condición marginal desde formas de intervención en la reconstrucción de la realidad y la propuesta de construcción política desde los activismos otros (identidades LGBTIQ+) en la producción mediática marginal.

Desde esta perspectiva, este apartado se revisará algunas propuestas teóricas, por ejemplo, la discusión que trabaja David Le Bretón (2002), en torno a la definición y conceptualización del cuerpo desde una perspectiva sociocultural, que articula en la medida en la que pensamos a la identidad como una construcción mediada por las relaciones sociales en la que el cuerpo y las corporalidades intervienen bajo una suerte de artilugio en el que se materializan esas formas de ser y existir, incluso expresando esa politización de los cuerpos que hallarán asidero y voz “propia” en las formas de narrar/reconstruir el mundo desde esas otredades. Desde otra perspectiva en clave feminista, Judith Butler desarrolla una propuesta alrededor de la movilidad e inestabilidad de las

identidades sexuales-genéricas-deseantes, expuestas en *Género en Disputa* (2007) y *Cuerpos que importan* (2002), en donde se propone observar cómo los cuerpos se reconstruyen a partir de la potencialidad de los discursos construidos alrededor de los propios cuerpos. En ese sentido, Butler (2002) aborda el discurso como ordenamiento de lo real, como constitución hegemónica de las experiencias y las diferencias sociales jerárquicamente establecidas -ineludiblemente materiales y simbólicas al tiempo. Esto entonces nos ubica en la posibilidad de articular la noción de identidad, subalternidad, cuerpos/corporalidades y politización de éstos a través de activismos y producción mediática contrahegemónicos.

### **Identidades subalternas / espejos sociales.**

Pensar las identidades desde algunas perspectivas nos remite a mirar procesos socioculturales que, de alguna manera, moldean formas de intervención en la sociedad misma desde las prácticas individuales hasta las colectivas, en ese sentido desde la sociología, por ejemplo, la identidad colectiva se concibe como el componente que articula y da consistencia a los movimientos sociales en los trabajos de Alain Touraine y Alberto Melucci; como un elemento de la acción comunicativa en Jürgen Habermas, y como un atributo de los actores sociales en Gilberto Giménez. Después, desde una perspectiva dinámica, la identidad colectiva se construye en un contexto histórico particular, a lo largo de un proceso de interacción, donde los sujetos reelaboran los elementos culturales del grupo, como por ejemplo en Fredrik Barth, Alicia Barabas, Joseph Cucó, Gilberto Giménez, José Manuel Valenzuela, según lo proponen Portal (1991, pp. 3–5) y Giménez (2000, pp. 45–78) revisados en el texto de Mercado & Hernández (2010).

Para Manuel Castells (1998), la identidad, al ser entendida como el conjunto de significados aceptados e incuestionables determinados por una sociedad que se constituyen en una matriz de sentidos, posibilita asumir y comprender la construcción de identidades y cuerpos periféricos que se deconstruyen a partir de prácticas performáticas; es decir, *prácticas anormales y abyectas* que, a decir de Pierre Bourdieu (1998), en *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, se convierten en prácticas escamoteadoras de los propios sujetos ante la necesidad de sabotear la normativa, lo que nos llevaría a pensar bajo la lógica de Foucault (1976) en la biopolítica y la microfísica del poder a partir de ciertos mecanismos y tecnologías de control (bajo una dinámica de poder heteronormativo) y sometimiento sobre los cuerpos, más aún si estas corporalidades se corresponden a identidades de género diversas (otras) que salen de la lectura binaria de masculino/femenino. Dicho de otra manera, podemos advertir que, las relaciones de poder cumplen un papel importante al momento de observar la de/re/construcción de las identidades y sus posibilidades de refracción social.

En este sentido, Habermas (1987) distingue dos fases de integración de la identidad: la simbólica en la que la homogeneidad del grupo hace posible el predominio de la identidad colectiva sobre la individual. Aquí los individuos se encuentran unidos por valores, imágenes, mitos que constituyen el marco normativo del grupo y, por ende, el elemento cohesionador. La segunda fase es la integración comunicativa, que corresponde a las sociedades modernas, donde la especialización trae consigo espacios sociales y culturales y una ruptura de creencias; la identidad colectiva se presenta cada vez más abstracta y universal, de modo que las normas, imágenes y valores ya no pueden adquirirse mediante la tradición, sino mediante la interacción comunicativa. En este sentido, es necesario un papel activo de parte de los individuos, de eso depende que se identifiquen con su grupo.

La identidad colectiva hoy solo es posible reflexiva, de modo que esté fundamentada en la conciencia de oportunidades generales e iguales de participación en aquellos procesos de comunicación, donde se da la formación de identidad en cuanto proceso continuado de aprendizaje (Habermas, 1987, p. 77).

## Activismo y Tecno-Política

Para Javier Toret (2013), investigador del tema y cientista social, desde la perspectiva del sistema red, la tecnopolítica puede redesccribirse como la capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva. Así mismo, esta puede abarcar el ciberactivismo en tanto la acción colectiva se limita a la esfera digital, sin embargo, en un sentido pleno, la tecnopolítica es una capacidad colectiva de utilización de la red para inventar formas de acción que pueden darse o partir en la red pero que no acaban en ella (Toret, et al., 2013, p. 20)

Ahora bien, es preciso introducir la noción de insurrección (Reguillo, 2015; 2017), así como el surgimiento de una nueva esfera pública en la que las personas, particularmente las juventudes, construyen ciudadanía a través de la capacidad de discutir y deliberar sobre el mundo social, desde espacios autónomos e indeterminados por las instituciones gubernamentales o por el mercado, como lo señala Treré (2015), reflexión recogida en el artículo de Palazuelos, Corvera y Rentería (2022, p. 101). La categoría de subalternidad incluye a las expresiones y existencias diversas que se corresponden a grupos históricamente oprimidos. Así, estas identidades subalternas surgen como espejos sociales que refractan formas diferentes de entender y reconstruir la realidad. Los activismos desde las disidencias sexo genéricas, por ejemplo, marcan el ritmo de emergencia de estrategias de apropiación política, que de alguna manera permitiría que se afiance la noción y existencia de un empoderamiento ciudadano con diversas capacidades de transgresión social, provistas por unos usos reivindicativos de las redes socio digitales, según las reflexiones de Castells (1998), Toret et al. (2013) y Reguillo (2017), señaladas en el artículo de Palazuelos, Corvera y Rentería (2022, p. 102).

## Propuesta Metodológica

Este desafío metodológico, parte de una propuesta de investigación con perspectiva de género que permite establecer los sesgos y matices propios de la imparcialidad periodística. Los aspectos metodológicos propuestos derivan de lo cualitativo, a partir de la aplicación del análisis del contenido y análisis crítico del discurso. Esta aplicación nos permite abordar de manera profunda el comportamiento mediático y sus formas narrativas (Alvear & Almeida, 2023, p. 188).

Por ello es importante y necesario partir desde una mirada de género de las narrativas periodísticas feministas, esto contribuye a comprender la construcción de sentidos desde una mirada histórica de las mujeres como sujetas políticas. Así, retomamos a Sara Ahmed (2022) cuando plantea el oído feminista como método de investigación y a “la frustración como registro del método” (Ahmed, 2022, p. 20). Lo cual significa, en el marco de la presente investigación, incorporar la interseccionalidad entre activismos, subjetividades, política y tecnología para comprender la praxis periodística de los dos medios analizados desde las condiciones de violencia y los contextos de los cuerpos femeninos y feminizados, expresados a través de la posibilidad de construcción de identidades subalternas.

Por lo tanto, para desarrollar dicha interseccionalidad expresada en la praxis de las dos revistas digitales estudiadas, se planteó como estrategia de análisis del discurso periodístico el levantamiento de información respecto a dos elementos: representación mediática y cuerpos e identidades subalternas.

En tal sentido para la aplicación del oído feminista en tanto método de investigación, planteamos las interrogantes para el estudio de la representación mediática: ¿Quién habla? ¿Cómo se reconstruye? ¿Desde dónde hablan? y ¿De qué hablan? Por otro lado, para el análisis de cuerpos e identidades subalternas los cuestionamientos son los siguientes: ¿Cómo se caracteriza y representa la corporalidad? ¿Qué dicen, nombran o ilustran estas corporalidades?, preguntas que ayudan a direccionar los sentidos de observación y análisis hacia las formas narrativas, los discursos y sobre todo la intencionalidad editorial de los medios seleccionados para el estudio.

Estas interrogantes se levantaron en dos medios digitales feministas de Latinoamérica: La Periódica (Ecuador) y La Raquel Red Feminista (Argentina) durante 2021 y 2022. En el caso de La Periódica, se seleccionaron los especiales realizados los días 25 de marzo de 2021, 25 de junio de 2021, 25 de julio de 2021, 25 de octubre de 2021, 25 de septiembre de 2021, 4 de marzo de 2022, 7 de marzo de 2022, 14 de marzo de 2022, 3 de mayo de 2022 y 7 de junio de 2022. En el caso de La Raquel Red Feminista, se analizaron las ediciones correspondientes al 25 de noviembre de 2021 y 3 de marzo de 2022.

### La frustración como registro del método

Para Ahmed (2022) la frustración en tanto queja es la repuesta que desafía las estructuras patriarcales, de tal forma que el accionar colectivo de la queja y las emociones desde los medios digitales feministas, aportan al registro de las emociones como saberes que develan las dinámicas de poder e incitan a la emergencia de voces “otras”. Las cuales buscan desde sus narrativas, apropiarse de formas de representación de la realidad desde las vivencias, experiencias. Situaciones individuales y colectivas que se traducen en preocupaciones y demandas sobre las condiciones de existencia en estos tiempos de diversidades, derechos, pero así también tiempos en los que los vientos neoconservadores agudizan sus discursos y refuerzan sus estrategias de reproducción de estructuras hegemónicas. De esta manera, ubicamos al lenguaje como el eje movilizador que busca visibilizar, cuestionar, demandar y nombrar por fuera de los binarismos de género, así como estrategia de re/de construcción de la realidad misma.

Para ello, el análisis crítico del discurso (ACD) planteado por Teun A. Van Dijk (1999), nos invita a relacionar el lenguaje con el contexto en el que se genera, enuncia o acciona, reconociendo la importancia tanto de la expresión como del silencio. Van Dijk (1999) subraya la necesidad de considerar el contexto como esencial para comprender la razón política tras el lenguaje, a través del análisis de macro y microcontextos.

En consecuencia, desde la propuesta de Sarah Ahmed (2022) es importante retomar la queja como una herramienta política desde la cual se puede denunciar. En el ámbito feminista, quejarse también es un acto colectivo que fomenta la sororidad. Particularmente, en el contexto mediático donde analizamos la politización de las emociones expresadas en los niveles discursivos de la praxis feminista mediática. Es decir, desde el campo discursivo se puede evidenciar las relaciones de poder y la producción de significados mediáticos, como manifestación de resistencia contra discursiva, expresada en las identidades colectivas de las mujeres y disidencias.

Entonces cuando hablamos de discurso nos referimos desde la categoría de discurso social, desarrollada por Eliseo Verón (1993), el autor nos dice que el análisis de los discursos sociales, permiten estudiar la construcción social de lo real. Por lo tanto, el mismo autor nos invita a entender la producción del discurso en el marco de lo ideológico. Es decir, toda producción de sentido tiene una manifestación material, que puede ser un texto, una imagen o un cuerpo.

En ese sentido entendemos al cuerpo como un texto donde se escribe la realidad social, mediante dispositivos de poder. El discurso provee las formas sociales al cuerpo, por tanto, el cuerpo vendría a ser el elemento donde se vive esa tensión o distensión cultural. Cuerpo-archivo digital, desde donde los medios feministas interpelan y resisten en medio de la compleja trama de los medios empresariales digitales.

En definitiva, el ACD se presenta como una herramienta metodológica poderosa para analizar cómo se construyen y transmiten las representaciones sociales, especialmente en contextos donde las narrativas hegemónicas son desafiadas por voces subalternas. Al integrarlo el método del *oído feminista* con la teoría de las representaciones sociales, se puede ofrecer una comprensión más rica y matizada de cómo los discursos mediáticos feministas en América Latina están contribuyendo a la reconfiguración de las identidades y las relaciones de poder y finalmente el acercamiento que se hace sobre las intencionalidades editoriales, como parte de la estrategia de ACD, triangulan de manera efectiva las formas de observar, analizar y advertir las posibilidades discursivas de estos medios digitales feministas en un contexto en el que los discursos hegemónicos se refuerzan y reproducen a velocidad mediante las redes socio digitales y los espacios digitales actuales.

### 3. Resultados

#### Axiología Texto e Imagen: Representaciones Sociales desde la Acción Performativa Contrahegemónica

La Raquel Red Feminista plantea un sujeto que acciona de manera política en su representación social, sustrayendo del lenguaje palabras con una carga de machismo y misoginia para presentar historias y cuerpos desde la lucha y la irreverencia. La Raquel Red Feminista propone una primera axiología política del performance en cuanto a la imagen que es utilizada para sostener y acompañar las temáticas presentadas, siempre desde la presentación del rostro y el cuerpo de las mujeres que son sujetas políticas de la nota periodística.

Lejos de la mirada masculina propuesta por Mulvey (1975), las mujeres son colocadas como sujetos de acción política. Mulvey (1975) argumenta que "en un mundo ordenado por el desequilibrio sexual, el placer de mirar se ha dividido entre activo/masculino y pasivo/femenino" (Mulvey, 1975, p. 11). Dicotomía que se expresa dentro de la representación social y la axiología de la imagen en quienes se muestran, cómo se muestran y para quién; teniendo como eje común a la mujer como pasiva, sea para ser vista o no; sea que su lucha se habla o visualice por otro ajeno a ella.

En contraste, La Raquel Red Feminista desafía esta dicotomía al representar a las mujeres no solo como cuerpos de placer, sino como sujetas, nombres abyectos, expulsadas por los sistemas de poder al habitar la sexualidad desde el trabajo como decisión y reflejo de las inequidades dentro de la sociedad Argentina. Según Graciela Collantes, acompañante de víctimas de violencia sexual, proxenetismo y prostitución,

Bueno, hoy no, hoy una persona que sobrevive a la prostitución puede terminar su primaria y su secundaria y universidad. Entonces eso es en realidad lo que quería Lohana, lo que quería Diana, lo que quería Pia, lo que quería Nadia Echazú" (La Raquel, 2021, p. 13).

Figura 1. Crónicas abolicionistas



Nota. Crónicas Abolicionistas. Tomado de La Raquel, Feminismo Sudaca (p.15), 25 de noviembre 2021.

La perspectiva abolicionista propuesta por La Raquel Red Feminista no solo es nombrada, sino que se representa mediante el alejamiento de la imagen de la mujer y la prostitución de la figura de la mujer fatal, la cual se asocia a la desnudez y al acto de enfrentar al cuerpo femenino como objeto de deseo o espectacularización.

Las corporalidades representadas no solo varían en edad, forma de cuerpo, color de piel, etc., sino que no están construidas para la contemplación del deseo. Véase figura 1. La mujer como objeto de contemplación, menciona Didi-Huberman (2007) en su análisis de la "Venus rajada", se compone:

En primer lugar, porque todos los miembros concuerden bien entre sí. Se dice que hay entre ellos un buen concordar [convenire pulchre] cuando su tamaño, su función, su especie, sus colores y todos los demás aspectos satisfacen a la venustidad y a la belleza (Huberman, 2007, p. 51).

Por ende, sus representaciones deben contemplar una estética que satisfaga la necesidad de ser vista; más no ser escuchada o irrumpir en la vista. La Raquel Red Feminista desafía esta concepción al presentar cuerpos y relatos que no buscan satisfacer estas nociones tradicionales de belleza, sino que subvierten y cuestionan las estructuras de poder que sostienen formas de dominación y la marginalización. Corporalidades que no solo habitan la violencia sexual; sino que se manifiestan en contra de la reglamentación del cuerpo.

Este contrarelató es sostenido desde otras estrategias axiológicas de la imagen por parte de La Periódica. En esta propuesta, el performance se toma la calle a través de la fotografía, utilizándola como mediador de la acción performática realizada en el espacio público. Taylor (2012) analiza el Plantón realizado en México durante julio de 2006<sup>1</sup> como un performance político, que, en sus coberturas o representaciones artísticas, se transformó en un "performance del performance". Según Taylor (2012), medir la incidencia del Plantón no puede limitarse a considerar el acto temporal, sino a lo que dejó como legado. Como

El Plantón, desde cierta perspectiva, fue un fracaso rotundo. Los medios acusaron a AMLO y a sus adherentes de ser radicales y obstruccionistas (...) los reportajes exacerbaban las tensiones raciales y de clase: los seguidores de AMLO, según ellos, eran solo los marginados (...) Sin embargo, el Plantón también escenificó otra manera de imaginarse la vida social en México (...) Los muchos performances que se dieron durante las elecciones de 2006 ponen en evidencia la energía y dedicación de los que siguen apostando por cambios políticos, sino hoy, en el futuro (Taylor, 2012, pp. 123-124).

La Periódica plantea un uso similar a través de la cobertura de momentos sociales que performaron el espacio público. La nota "Cuenca facha: amenaza a la vida de las mujeres" relata la intervención en el puente Mariano Moreno el 25 de noviembre de 2020, en el marco de la conmemoración de la violencia hacia las mujeres. Esta intervención fue precedida por el feminicidio de Maribel, una trabajadora sexual en Cuenca, quien recibió 113 puñaladas.

---

<sup>1</sup> Andrés Manuel López Obrador en julio de 2006, movilizó a sus seguidores para el plantón que se instaló de Paseo de la Reforma al Zócalo de la Ciudad de México por el "fraude de 2006", para más información revisar <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/cuando-amlo-instalo-un-planton-en-reforma-y-dijo-que-evito-una-tragedia/>

Figura 2. Lazos fueron colocados en los balustres del puente con los nombres de las mujeres víctimas de feminicidio en el Puente Vivas Nos Queremos (La Periódica, 18 abril 2021, Cuenca Facha)



Nota. Tomado de La Periódica, "Cuenca facha" amenaza la vida de las mujeres, 18 de abril 2021. Foto: Rafael Idrovo Espinoza.

Este acto performático no solo es narrado en la nota, sino que sus imágenes no son archivos del suceso, sino perpetuadoras de la memoria colectiva del mismo. Fotografías de planos generales del puente y sus alrededores, como obras únicas, permiten la lectura de la data de violencia contra las mujeres y la escalinata adornada con lazos morados. Los lazos, que son un continuo en esta representación, aparecen en la Figura 2, y en la Figura 3, el plano permite visualizar al grupo de mujeres colocando los lazos en el puente, junto a una tela blanca que irrumpe en medio del puente y una fotografía bajo una serie de consignas sobre la violencia.

Figura 3. Acción en el Puente Vivas Nos Queremos, Cuenca,



Nota. Tomado de La Periódica, "Cuenca facha" amenaza la vida de las mujeres, 18 de abril 2021. Foto: Rafael Idrovo Espinoza.

Así, aunque las mujeres no son protagonistas en sus rostros frente a la mirada masculina, sí son actrices interventoras del espacio público. Sujetos activos que, a través de estas propuestas narrativas y de representación que preservan y amplifican su mensaje. No solo como archivos visuales, sino como *performance* vivas.

### **Subjetividades político – editoriales. Análisis en perspectiva comparada de las revistas “La Raquel Red Feminista” y “La Periódica”**

“Oír con oído feminista es oír a quién no es oída, oír como no nos oyen.”

(Ahmed, 2022, p. 14)

Para entender el proceso de comunicación desde la subjetividad política-editorial de las dos revistas estudiadas, partimos de la comprensión narrativa de estos dos medios digitales-feministas y los puntos en común en sus líneas editoriales. Así, “La Raquel Red Feminista” y “La Periódica” son observadas desde una “red discursiva dicotómica, en medio de un campo simbólico e intersubjetivo” (Alvear & Almeida, 2023, p. 184) que busca en los dos casos reivindicar el proyecto político del activismo de la queja que plantea Ahmed (2022) en el cual la visibilización de los cuerpos nómades es un acto de reparación por medio del uso de gramáticas anti-patriarcales.

Así observamos por ejemplo que en “La Periódica”, a lo largo de sus narrativas recuperan la voz de mujeres, niñas y adolescentes trans, travestis, lesbianas y sobrevivientes de violencia. Siendo el cuerpo nómade el testimonio en primera persona de las desigualdades de derechos, en estos casos por medio del territorio digital. Es decir, éste es el campo simbólico donde se pone en discusión categorías como las que se plantea en La Raquel Red Feminista, entre ellas: el *Lesboodio*, el extractivismo desde los cuerpos, la lucha abolicionista, la cual sostiene que la prostitución es una forma de violencia de género y explotación sexual que debe ser abolida, no regulada. Discursos y acción directa entre colectivas y disidencias feministas.

Dando que, estos casos establecen un marco crítico desde la tecnología digital, resaltamos la propuesta de (Touza, 2019) cuando habla del actuar en la dimensión subjetiva como una relación entre nuestros cuerpos, los medios y la comunicación, en tanto tres registros que se afectan entre sí. Así como se observa en los dos medios analizados, y su aporte a la comprensión del devenir feminista actual, donde las representaciones mediatizadas de las identidades femeninas y feminizadas son acciones que abogan por una representación más inclusiva y una crítica desafiante los estereotipos, hacia la promoción de una visión más plural del cuerpo y la subjetividad

Daniela: La verdad que hablar sobre la prostitución algunas veces, da pavor, da miedo, paraliza muchas veces, pero las que estuvimos y somos sobrevivientes de la prostitución, sabemos muy bien lo que es este sistema y en qué sentido lo vamos a hablar (Conversación entre Graciela Collantes y Daniela Ruiz-Revista La Raquel Red Feminista-25 de noviembre 2021).

Ahora bien, estos dos medios digitales y feministas, se convierten en nuevas formas de memoria corporal. Son registros que almacenan las experiencias del cuerpo y reproducen las resistencias de las mujeres y los cuerpos feminizados. En tal razón las interconexiones entre cuerpo nómade, memoria y archivo digital, son conceptos que se entrelazan en la construcción de las subjetividades e identidades subalternas. Para Ahmed (2022) “si los cuerpos pueden terminar en documentos y los documentos pueden terminar en archivos, los cuerpos también pueden ser archivos, lugares que guardamos, múltiples archivos” (Ahmed, 2022, p. 80). Por lo tanto, archivar la memoria corporal en la tecnología digital puede ayudar a preservar las evidencias y a construir una memoria colectiva.

Hace unos años, conocí a doña Martha\*, una mujer que bordea los 50 años y es madre de dos hijas y un hijo. Ella asumió por completo el cuidado de la familia cuando se divorció, y el padre, ausente, jamás volvió a depositarle la pensión y tampoco compartió la crianza. Ella dejó de insistir para

que él se responsabilizara, pues era más fácil dedicarse a buscar “cualquier cosita” para mantener a sus retoños, como ella les dice, que dedicar energía a exigir el cumplimiento de las responsabilidades paternas (Sobrevivir entre el cuidado y la precarización de la vida- La Periódica- 25 de mayo de 2021).

Desde este ejemplo de La Periódica, se puede comprender la utilización de plataformas alternativas que amplifican las voces de las mujeres y otras identidades comúnmente marginadas en las narrativas de los medios digitales hegemónicos. Entonces, como en el ejemplo citado, la línea política-editorial parte del relato de la vida cotidiana de “doña Martha” y la construcción de una memoria colectiva que abiertamente, visibiliza las desigualdades de una sociedad falocéntrica. Por consiguiente, los dos medios digitales feministas son parte de lo que Touza (2019, p. 6) denomina “agenciamientos de fuerzas”, en nuestros casos de estudio, de las colectividades feministas.

Dichos agenciamientos posibilitan la acción de resistencia, pero también de formas discursivas que resisten y reconfiguran una praxis política que genera líneas editoriales conectadas al cuerpo nómada, a la narrativa feminista y a la tecnología. Estas interconexiones expresadas en la esfera digital y accionadas en la calle, generan coaliciones como en el ejemplo de la revista La Raquel Red Feminista:

El 8 de Febrero de este año, la Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos (AMADH), con el acompañamiento de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), esta Red (La Raquel), la Procuraduría de Trata y Explotación de Personas (PROTEX) y parte del Consejo Asesor Ad Honorem del Ministerio Nacional de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Argentina presentamos ante la Ministra Elizabeth Gómez Alcorta un proyecto que busca reparar la deuda histórica con las compañeras sobrevivientes de prostitución: la “Solicitud de reparación y reconocimiento para las sobrevivientes de prostitución, explotación sexual y/o trata personas en tanto víctimas de violencia institucional” (LA VIOLENCIA NO PRESCRIBE Presentación del Proyecto de reconocimiento y reparación de AMADH ante el Estado argentino-Red Feminista La Raquel, 2da.Edición).

Desde este caso, el ejercicio periodístico está compuesto por un proceso mediático que nace de una red colectiva y su actuación política frente al Estado argentino, hasta la difusión de sus acciones en la esfera digital. Dinámica que genera una apuesta a la configuración de identidades políticas desafiantes al sistema tradicional. En ese contexto según Haraway (1984), La identidad política es un proceso, una construcción, no se descubre. Por lo tanto, la autora, habla de la política de las identidades múltiples y mutantes, como parte de una estrategia feminista, en tanto genera alianzas situadas, en medio de las complejidades propias que caracterizan a los movimientos sociales?

### **La praxis periodística:**

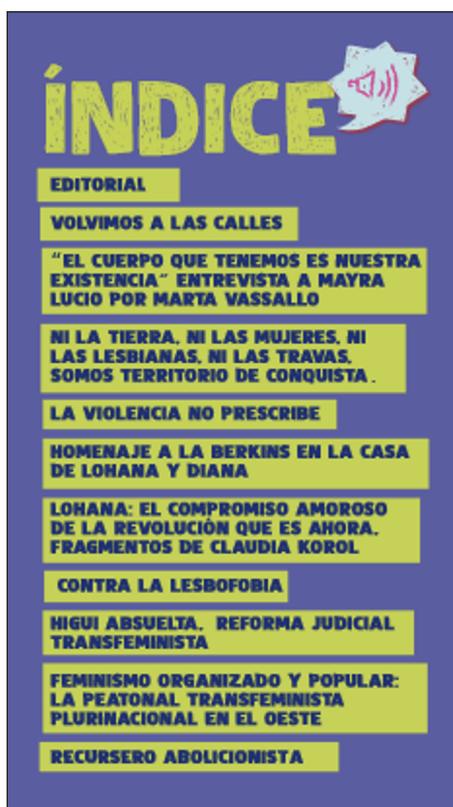
Retomando algunas ideas de Ernesto Espeche (2009) sobre el proceso periodístico, el periodista, docente e investigador argentino, indica que este proceso encierra un conjunto de características de su propio hacer (práctica), un campo simbólico (los discursos, las imágenes) y un campo de materialidad (la estructura empresarial, económica, financiera y laboral del medio), (p. 20). Esto nos permite observar una dimensión política en la forma e intención narrativa de los medios digitales feministas observados, a partir de la emergencia de voces alternativas que a partir de su ubicación social (marginalidades, bordes, fronteras) pone en perspectiva unas prácticas comunicacionales que transitan a nivel simbólico, sobre todo, en la posibilidad de construir narrativas contrahegemónicas, que a partir del lenguaje y las imágenes irrumpen, incluso, en las estéticas hegemónicas y sus representaciones en serie.

La presencia de voces otras, como por ejemplo de mujeres, lesbianas, travestis, trans y colectivos LGBTIQ+, ubica en el espectro mediático temas de discusión coyuntural, así como temas de carácter histórico y estructural que develan sistemas y prácticas violentas en una dimensión polí-

tica, sobre todo por el nivel de abordaje y la propuesta de análisis que se propone en estos medios, por ejemplo, en la Revista La Raquel Red Feminista del 31 de marzo de 2022 se puede apreciar los siguientes temas en una extensión de 28 páginas:

- Capitalismo** extractivista, explotación, objetualización de los cuerpos, economías capitalistas
- Violencias: hacia mujeres, disidencias sexo-genéricas, estructurales
- Trabajo sexual**, Políticas públicas que garanticen los derechos humanos básicos de mujeres, travestís y trans en situación de prostitución, Abolicionismo Sudaca, Status de la prostitución ¿Derecho o violencia?, Crítica al feminismo abolicionista trans excluyente

Figura 3. Índice de la revista La Raquel, Red Feminista



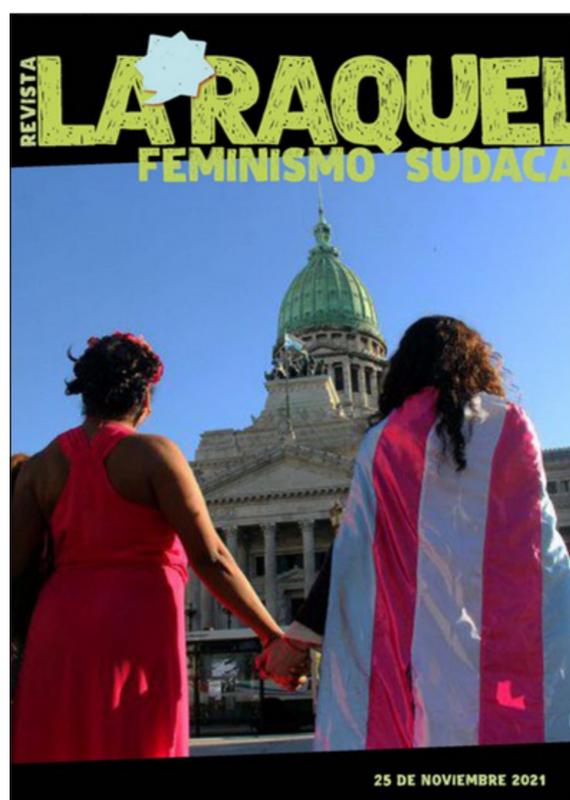
Nota. Índice. Tomado de La Raquel, Feminismo Sudaca (p. 3), 31 de marzo 2022.

Esta propuesta editorial ubica en la discusión mediática temas de interés, más allá de las colectivas LGBTIQ+, preocupaciones ante problemáticas estructurales y de carácter nacional y regional, pues logran visibilizar los procesos históricos de inequidad y desigualdad económica en clave de género sin dejar de lado la articulación social y transversal, involucrando a toda la sociedad; en ese sentido, por el ejemplo, el extractivismo económico y medioambiental, la prostitución, las violencias estructurales que atraviesan a los cuerpos e identidades subalternas son temas discutidos en clave feminista, entendiendo que todas estas problemáticas, se muestran como formas de reproducción del sistema hegemónico en todas sus dimensiones histórico sociales y cuya afectación en global.

Figura 4. Portada de la revista La Raquel, Red Feminista



Figura 4. Portada de la revista La Raquel, Red Feminista



Nota. Índice. Tomado de La Raquel, Feminismo Sudaca (p.1), 31 de marzo 2022.

Para Espeche (2009), el modelo de la Intencionalidad Editorial se ubica en una perspectiva filosófica holística, que posibilita el diálogo con los enfoques totalizadores, así también con la teoría de la hegemonía, vista como variante de los estudios marxistas acerca de los medios de comunicación (p. 23). El autor indica además que:

Un enfoque teórico totalizador, anclado en la teoría marxista, y específicamente en la teoría de la hegemonía, que permite poner de manifiesto los mecanismos utilizados en el periodismo para el disciplinamiento social. Al mismo tiempo, la asunción del concepto de autonomía relativa de la superestructura es esencial para desenmascarar los intereses o parcialidades de grupo que se esconden tras un aparente valor universal (Espeche, 2009, p. 30).

Estas reflexiones sobre la producción periodística que devela los intereses y la intencionalidad editorial de los medios de comunicación, han permitido en esta investigación identificar voces provenientes de las diversidades sexo-genéricas que, a decir de Reguillo (2015; 2017) propondrían unas formas narrativas tendientes a la insurrección que al estar “conectadas en red estarían en capacidad de automodular la acción colectiva”, siguiendo a Toret (2013, p. 20); así, la noción de interconexión cobra un sentido relevante en la medida en la que se logra insertar en la agenda mediática y en la discusión colectiva temas de interés político a nivel nacional y regional, sobre todo en clave feminista.

Entonces, si la propuesta de Toret (2013), respecto de que la “tecnopolítica puede abarcar el ciberactivismo en tanto la acción colectiva se limita a la esfera digital” (p. 20), esta trasciende en la medida en que no solo incide en la agenda nacional, sino que además hay la posibilidad de incidir en la discusión regional y mundial sobre temas y problemas que atraviesan a la comunidad LGBTIQ+ a nivel mundial, esta premisa entonces asentaría la propuesta de que la tecnopolítica afianza “esa capacidad colectiva de utilización de la red para inventar formas de acción que pueden darse o partir en la red pero que no acaban en ella” (p. 20).

Esto es visible si, por ejemplo, contrastamos con los contenidos del medio feminista digital *La Periódica*. En su edición del 18 de abril de 2021 se presenta en la sección Voces un reportaje, que inicia a modo de crónica describiendo un incidente suscitado “la noche del 6 de marzo, previo a las jornadas de conmemoración del Día Internacional de la Mujer, el puente “Vivas Nos Queremos” fue vandalizado con el grafiti: «putas feministas»”. A lo largo del reportaje se cuenta sobre las formas de violencia estructural expresadas sobre los cuerpos femeninos y feminizados; se contextualiza sobre casos de feminicidio en el país y específicamente en la ciudad de Cuenca durante ese año (2021), se presenta fragmentos de una entrevista realizada a la activista y militante feminista que es sujeta de amenazas públicas en la misma ciudad de Cuenca y se cierra la pieza periodística con un breve mapeo de la situación en Latinoamérica ubicando como esa “marea verde y violeta” ha ido ganado espacio y resonancia como movimiento social.

Uno de los resultados más relevantes de esta investigación conecta con la identificación de otras formas posibilidades contrahegemónicas y disidentes al momento de hablar de representaciones, cuerpos e identidades subalternas, ya que estas en las exposiciones narrativas de ambos medios feministas digitales (*La Periódica* y *La Raquel*, Red Feminista) politizan las voces femeninas y de las disidencias sexo-genéricas en la medida en la que son expuestas como sujetas con voz propia, historicidad y sobre todo desde una mirada humana que evita prácticas de espectacularización y sobreexposición mediática.

Esto, entonces nos remite a observar la propuesta de construcción de estos cuerpos e identidades subalternas como agentes que activan la discusión y sostienen la militancia política y feminista desde una participación con voz propia en la producción mediática en clave contrahegemónica. Lo que finalmente remite a espacios alternativos en los que la producción periodística hace eco de una intencionalidad editorial y unas posibilidades discursivas alternas a lo hegemónico como, espejos sociales que refractan esos problemas estructurales en clave de género, feministas, travestis, disidentes y otras.

## 4. Discusión

### Medios digitales feministas y representación social Latinoamérica

Según la revisión realizada por Alvear & Almeida (2023), la literatura en la región revisada e investigada en la producción comunicacional y periodística con enfoque de género, desde miradas crítica que dialoguen con el análisis de medios de comunicación han cobrado relevancia apenas a finales del siglo pasado (XX) influenciada por los estudios de recepción y estudios culturales que van a servir de referencia para observar las prácticas periodísticas y comunicacionales desde unas identidades hablantes que se ubican en contextos socioculturales particulares, a estas metodologías investigativas se suma la influencia de los estudios de género como matriz teórico-metodológica que permiten articular miradas críticas sobre inequidades y violencias en contra de las mujeres y cuerpos feminizados, así como de las “narrativas alrededor de estas situaciones de subalternidad en los medios de comunicación” (p. 200).

A continuación, revisaremos algunas propuestas investigativas que recogen y/o proponen estrategias metodológicas de análisis, discusión y reflexión sobre las formas narrativas de los medios de comunicación con enfoque de género y agenda feminista, así como el uso y consumo de plataformas digitales para la exposición mediática de contenidos “otros” que no encuentran espacio en los medios de comunicación “oficialistas, hegemónicos, patriarcales y conservadores”.

Así encontramos a Alejandra Cebrelli (2022), quien recoge algunas de las ideas y la propuesta desarrollada por María Gracias Rodríguez, respecto de sus trabajos en cuyas investigaciones revisa críticamente las representaciones mediáticas de la desigualdad y de la diferencia en el contexto Argentino (2022), pero que bien pueden ser retomadas para la observación y análisis de la producción periodística y comunicacional de la región, sobre todo teniendo en cuenta algunas de las prácticas que se revisan y que presentan cercanías y coincidencias en Latinoamérica (Alvear & Almeida, 2023, p. 200).

Cebrelli (2022) retoma a Rodríguez, quien propone a la mediatización como un proceso dialéctico y disimétrico, en el cual los medios de comunicación participan de la circulación general de símbolos y de la atribución de valoraciones hacia el interior de las sociedades actuales. Así:

El proceso de circulación cultural, donde intervienen medios, instituciones y sujetos, produce tanto carencias como excesos, restos como desbordes. Justamente es allí donde señala que los sujetos se apropian de una parte de esas representaciones, porque algo de su carga simbólica se libera en el mismo proceso de circulación. Por ende, si entre las prácticas de los sujetos y las representaciones de los medios existe una relación de incompletud constitutiva, en la articulación conflictiva entre RM y experiencias populares se construye un tipo particular de hegemonía que ella caracteriza como cultural (Cebrelli, 2022, p. 326).

Esta revisión que proponen tanto Cebrelli (2022) sobre las RM y RS como Rodríguez se ubica en referencia a sectores socialmente relegados que no construyen esas representaciones como tal sino más bien otras formas a las que podríamos denominar “oficiales”. Esto permite la identificación y relevancia en la observación de la relación asimétrica que instaura la cuestión del poder: los sectores poseedores de los recursos de producción representacional ponen en circulación imágenes y narrativas de aquellos que no los poseen según indica la autora (2014).

Desde este espacio, y a partir del análisis anterior de las retóricas y estrategias enunciativas que capturan y estetizan las alteridades al encuadrarlas en ciertos formatos, Rodríguez entendió que “los medios de comunicación naturalizan, legitiman y co-producen la desigualdad. Como ya lo había adelantado Cebrelli (2022), desde su mirada, las RM ejercen una doble violencia sobre aquello que representan” (Alvear & Almeida, 2023, p. 201).

Este es uno de los pocos puntos de tensión entre Cebrelli y Rodríguez, ya que Cebrelli considera que, en realidad, las RM ejercen múltiples violencias sobre lo representado pues todo signo lo ejerce por definición. Las representaciones sociales (RS) en general (Cebrelli, 2022) constituyen signos altamente complejos, marcados por más de una ideología en su flotación. Para Laclau y Mouffe (2006), estas son “el resultado de prácticas articularias dentro de una formación discursiva determinada que supone un campo surcado por antagonismos y, por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera” (Cebrelli, 2022, p. 326) (Alvear & Almeida, 2023).

En esa medida, la obra de María Graciela Rodríguez ha aportado considerablemente en el campo de la Comunicación y Cultura en general y para el análisis de medios en particular. Pues, Rodríguez tomó como punto de partida la reflexión sobre las RS, indicando que una representación funciona como un articulador entre prácticas y discursos, una especie de mecanismo traductor, en tanto posee una facilidad notable para archivar y hacer circular con fluidez conceptos complejos, cuya acentuación remite a un sistema de valores y a ciertos modelos de mundo de naturaleza ideológica (Alvear & Almeida, 2023). Estas ideas son precisamente las que podemos articular con Donna Haraway (1991) al pensar en el conocimiento situado como una posibilidad de re-apropiación de las narrativas, en este caso subalternas, marginales, abyectas, en síntesis “otras” que según Toret (2013) han encontrado en las plataformas y redes socio digitales espacios de construcción de formas de comunicación más colectiva que propende a la construcción de la red.

Ahora bien, Michèle Mattelart realiza una exhaustiva genealogía de los estudios de género, desde la perspectiva de una crítica feminista y una necesaria economía política crítica de la comunicación y la cultura en dos de sus obras más relevantes en este campo, “Mujeres y medios. Memorias de un pensamiento crítico” (2005) y “Mujeres e industrias culturales: memorias de un pensamiento crítico” (2007), entonces siguiendo a Mattelart

Las corrientes de análisis de los medios de comunicación que corresponden a esta nueva sensibilidad superarán el escollo de los análisis de contenidos de los programas mediáticos, que se contentaban con denunciar el sexismo enumerando las apariciones de papeles femeninos en las pantallas o en la prensa, calificando esas imágenes de ‘positivas’ o ‘negativas’ según estas correspondieran a un perfil tradicional (negativo) o a un perfil de emancipación (positivo). Este tipo de crítica no decía nada, o decía muy poco, acerca del modo en que esas imágenes resultaban significativas (Mattelart, 2007, p. 45; Del Valle, 2020, p. 105).

Entonces, para Mattelart, cuando se habla de estudios sobre la comunicación y los medios de comunicación es capital trabajar desde un enfoque inter y transdisciplinario, que lleve a comprender no solo los contenidos de los medios de comunicación, sino también el impacto, de estos al nivel más profundo de la sociedad, este punto es transversal en las investigaciones que parten de los estudios de género y feminismos, sobre medios de comunicación y producción periodística, pues asienta la discusión desde esas miradas diversas y plurales de las ciencias sociales permitiendo propuestas críticas y alternativas sobre esas realidades que traspasan a las mujeres y cuerpos feminizados que aparecen en los medios de comunicación, así por ejemplo:

La idea de que las ‘imágenes de mujeres’ pueden ser juzgadas en cuanto reflejos o distorsiones de la realidad será sustituida por otro enfoque que sostiene que los medios están profundamente implicados en la definición misma de la realidad y en la construcción de la representación de las mujeres (Mattelart, 2005, p. 38; Del Valle, 2020, p. 105).

Mattelart se vuelve un referente entonces al momento de cristalizar metodológicamente la estrategia de interseccionalidad en esta investigación que ubica en la premisa de Carol Hanisch (1969) “lo personal es político”, una posibilidad de narrativas contrahegemónicas que derivan en la observación, discusión y análisis crítico de la producción mediática, en este caso de medios digitales. Finalmente, el texto Claves de la investigación en comunicación (Aguiar et. al., 2023) recoge las reflexiones de un amplio y diverso grupo de trabajos investigativos a nivel latinoamericano de debates sobre la investigación en comunicación hoy: métodos y técnicas contemporáneas y trayectorias y análisis de casos. Es en la primera parte donde Francisco Olmero Neri (2023), desarrolla una propuesta reflexiva a partir de (re) pensar el activismo digital desde América Latina, planteando a éste “como un fenómeno complejo y transdisciplinario donde las TIC operan en formas distintas” (Aguiar et. al., 2023, p. 12), pero no excluyentes, en las que se plantea revisar los fines del uso de esas TIC a partir de procesos individuales y colectivos, en todo caso nos ha servido esa mirada para asentar la noción que nos planteamos al observar el comportamiento mediático de La Periódica y La Raquel, medios digitales feministas.

## 5. A modo de conclusiones

A partir de las dos revistas digitales analizadas, se puede concluir que su experiencia contrahegemónica y anti patriarcal, contribuye a la conmemoración visible de nuevas formas de representación social feminista en los espacios digitales. Por lo tanto, junto a la metodología del oído feminista, se ha conseguido reflexionar sobre el discurso y ejercicio periodístico fuera del análisis instrumental mediático. Oído en tanto escucha activa de las experiencias de las identidades femeninas y feminizadas como voces que desafían las narrativas dominantes, mismas que son replicadas por los medios digitales feministas. Siendo estas dos revistas, sujetos políticos que articulan su praxis en red de colectivas y activistas sociales, en medio de las complejidades del devenir feminista actual.

En consecuencia, la aplicación de la propuesta teórico-metodológica aporta a la comprensión del actual “giro hacia lo digital” (Malagón & Suárez, 2020, p. 2), como espacio de circulación social de la memoria colectiva de las redes feministas, donde, las experiencias corporales son socializadas y recordadas mediante el uso de las tecnologías digitales. En tal razón, la memoria digital es una nueva forma de agencia política desde el ciberactivismo y el acontecer versátil, propio de las condiciones históricas del movimiento feminista. Por lo tanto. El registro y la preservación en formatos digitales aporta a la circulación de las identidades subalternas. Es decir, son una herramienta de propaganda a través de las cuales circula y se movilizan los sentires individuales, como parte de fenómenos profundamente sociales que aportan a la comprensión de la opresión y las resistencias feministas. Dichas emociones están adheridas en las narrativas y evocación de las diversas corporalidades como en los casos analizados: cuerpos en situación de prostitución, sobrevivientes de violencia y opresión sistémica. En ese sentido observamos, como la dinámica de la subjetividad político-editorial ejerce como un canal de interacción entre:

### *cuerpos – recuerdos- registro digital - transmisión social*

Dinámica, que devela a las revistas digitales La Periódica y la Raquel Red Feminista a modo de espacios de intercambio de saberes situados desde las corporalidades subalternas, como el primer código que en términos de Esquivel (2017) plantea diversas estéticas-políticas del disenso, las cuales transitan entre la esfera digital y la calle.

Así mismo, desde la praxis periodística en clave feminista, se observa la propuesta de una línea editorial con intensión crítica que se presenta y sostiene postura política y militante de izquierda anticapitalista, antirracista, antifascista, antiminera, antihomofóbica y pro-Derechos Humanos, diversidades sexo-genéricas y mujeres diversas, que, sumado al uso de los recursos digitales, plataformas y redes socio digitales abona a la construcción de unas formas narrativas y discursos contrahegemónicos como espacios que logran atravesar las fronteras físicas y empiezan a tejer redes y vínculos con quienes leen, siguen y comparten los contenidos que se construyen en estas revistas digitales. Esto entonces empieza a resonar en colectivos diversos que van ubicando en estas otras formas de contar y reconstruir la realidad una mirada que sostiene las posturas disidentes y subalternas dentro de la región, incluso como a modo de eco de las miradas “otras” que entienden los procesos políticos, económicos y socioculturales en calve feminista.

Siguiendo a Spivak (1999) y Toret (2013), las nuevas formas de interacción colectivas entre identidades a las que hemos propuesto como subalternas, por su condición de marginalidad, hasta la actualidad, a través de estrategias diversas irrumpen en la reproducción de discursos hegemónicos, situación por demás relevante, pues han dado un paso realmente relevante en cuanto a las formas narrativas y las propuestas periodísticas contrahegemónicas, en la medida en que la realidad puede ser contada, escuchada y reconstruida desde esas formas que de alguna manera subvierten el orden y el sistema heteronormado transitando hacia “otras” formas posibles de comprensión de la realidad.

## 5. Referencias bibliográficas

- Aguiar, N., et. al. (2023). *Claves de la investigación en Comunicación*. Abya Yala. Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca Ecuador <https://bibliotecadigital.uce.edu.ec/s/P-D/item/2516#?c=0&m=0&s=0&cv=0>
- Ahmed, S. (2022). *¡Denuncia! El activismo de la queja frente a la violencia institucional*. Caja Negra Editorial. ISBN 978-987-48623-3-4. <https://cajanegraeditora.com.ar/wp-content/uploads/2022/08/Fragmento-DENUNCIA-Ahmed-CajaNegra.pdf>
- Alvear, M., & Almeida, Z. (2023). Reflexiones metodológicas sobre las prácticas comunicativas mediáticas desde la perspectiva de género. En *Claves de la investigación en comunicación* (pp. 183–213). <https://bibliotecadigital.uce.edu.ec/s/P-D/item/2516#?c=0&m=0&s=0&cv=0>
- Braidotti, R. (2014). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa editorial.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós. <https://reddesalud.org/apc-aa-files/1342d291dfef7a4d531a2a778bc9da8e/butler-judith-cuerpos-que-importan.pdf>
- Castells, M. (1998). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Alianza Editores.
- Cebrelli A. (2022). María Graciela Rodríguez: Representaciones mediáticas de la Desigualdad y de la Diferencia. En García Vargas A., Díaz Larrañaga N. y Kejval L. [EDITORAS]. *Mujeres en la comunicación argentina*. TOMO 1 Friedrich Ebert Stiftung FES COMUNICACIÓN. Buenos Aires, Argentina.
- Del Valle, C. (2020). Michéle Mattelart. Hacia una crítica feminista del rol de la mujer en la industria cultural. En C. Rodríguez, C. Magallanes Blanco, Marroquin Parducci A. y Rincón O. *Mujeres de la Comunicación*. (pp. 101-108). Friedrich Ebert Stiftung FES Comunicación. Bogotá.
- Didi-Huberman, G. (2007). *La Venus rajada*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Espeche, E (2009). La investigación de los procesos periodísticos Enfoques teóricos e insuficiencias disciplinares. En Ducrot, V., *Intencionalidad editorial. El sigilo y la nocturnidad de las prácticas periodísticas hegemónicas* (pp. 20-30). <https://bit.ly/3SE18vf>
- Esquivel, K. (2017). Resituar el ciberfeminismo desde el cuerpo código: El performance como estrategia de comunicación alternativa. *Con X*, (3). <https://doi.org/10.24215/24690333e016>
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones AKAL. S. A.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, vol. 1. Taurus.
- Hall, S. (1997). *Representación: Representaciones culturales y prácticas significativas*. Sage.
- Hanisch, C. (1969). *Lo personal es político*. Disponible en: [http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/lo-personal-es-politico\\_final.pdf](http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/lo-personal-es-politico_final.pdf)
- Haraway, D. J. (1984). *Manifiesto cyborg: Un sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres*. Recuperado de <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/81>
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: Fenómenos, concepto y teoría*. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (pp. 469-494). Paidós.
- Kristeva, J. (2006). *Poderes de la perversión*. Columbia University Press.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica.
- La Periódica. (2021, abril 10). Cuenca facha amenaza la vida de las mujeres. Sección Voces. <https://laperiodica.net/cuenca-facha-amenaza-la-vida-de-las-mujeres/>
- La Periódica. (2021, mayo 25). Sobrevivir entre el cuidado y la precarización de la vida. Sección Voces. <https://laperiodica.net/sobrevivir-entre-el-cuidado-y-la-precarizacion-de-la-vida/>
- Malagón, L. & Suárez, M. (2020) Memoria y resistencia en América Latina: disputas en la sociedad digital. *Virtualis*, 13(25), 1–11. <https://doi.org/10.46530/virtualis.v13i25.422>
- Mattelart, M. (2007). Mujeres y medios. Memorias de un pensamiento crítico, en Sánchez, María José y Reigada, Alicia (coord.). *Crítica feminista y comunicación*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

- Mercado, A. & Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251. Recuperado en 05 de julio de 2024, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352010000200010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010&lng=es&tlng=es).
- Monte, L. (2019). Concepto "cyborg" en la obra de Donna Haraway desde los aportes de Cassirer. *Heterocronías*, Vol. 1 N° 1. 64-80. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterocronias/article/download/27068/28723/80204>
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S. (1984). *The phenomenon of social representations*. En R. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations* (pp. 3-69). Cambridge University Press.
- Mulvey, L. (1975). Visual Pleasure and Narrative Cinema, *Screen*, vol. 16, núm. 3, pp. 6-18, 1975
- Palazuelos, I., Corvera, A., & Rentería, I. (2022). Repensando la tecnopolítica desde los procesos electorales 2012 y 2018 en México. *index. comunicación*, 12(1), 99-120. <https://doi.org/10.33732/ixc/12/01Repens>
- Portal, M. A. (1991). La identidad como objeto de estudio de la antropología, en *Alteridades*, revista del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, núm. 2. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_nlinks&ref=2189464&pid=S1405-1435201000020001000023&lng=es](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=2189464&pid=S1405-1435201000020001000023&lng=es)
- Reckitt, H. (2005). *Arte y feminismo*. Phaidon Press.
- Reguillo, R. (2015). La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas. En J. Valenzuela (eds.). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. (pp. 59-78). Barcelona: Ned Ediciones.
- Reguillo, R. (2017). Paisajes Insurrectos. *Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: Ned
- Revista La Raquel. (2021, noviembre 25). *Feminismo Sudaca*. Revista La Raquel, (1). <https://liberteca.com.ar/producto/la-raquel-no-1/>
- Revista La Raquel. (2022, marzo 31). *Feminismo Sudaca*. Revista La Raquel, (2). <https://liberteca.com.ar/producto/la-raquel-no-2/>
- Spivak, G. (1999). *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* Orbis Tertius, 6. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria e Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS), Universidad Nacional de La Plata.
- Taylor, D. (2012). *Performance*. Duke University Press.
- Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. IN3 Working Paper Series is a monograph series promoted by the Internet Interdisciplinary Institute (IN3) of the UOCIN3 Working Paper Series (2013) En: [https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20\(2\).pdf](https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20(2).pdf)
- Touza, L. (2019). La materialidad de la comunicación y la política. *Algarrobo-MEL*, 7. <https://revistas.uncu.edu.ar>
- Treré, E. (2015). Ecología del videoactivismo contemporáneo en México: alcances y limitaciones de las prácticas de resistencia en las redes digitales. En F. Sierra y D. Montero (eds.). *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas*. (pp. 167-187) Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (1999). *Anthropos*, 186, 23-36. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=230577>
- Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0: La cuarta ola*. Penguin Random House Grupo Editorial. ISBN 978-84-666-6443-1. <https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/Biblioteca%202022/Feminismo/F20%20Feminismo%204.0.%20La%20cuarta%20ola.%20Nuria%20Varela.pdf>
- Verón, E. (1993). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.